

LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN LA FORMACION: LA ARQUITECTURA COMO HECHO MATERIAL Y REPRESENTACION DE LA CULTURA.

Autores: Arquitectos ROBERTO ENRIQUE GOROSTIDI; MARTA TERESA RISSO. Profesores Titular y adjunto Taller Vertical de Historia de la Arquitectura I, II y III; opción 3. FAU/UNLP.

Abstract:

Desde el Taller de Historia G/R/R/ aspiramos a “construir una Historia de la Arquitectura que supere visiones lineales y cosificadas y recupere el hecho vital de “conocer”, integrando el pasado no como algo ya realizado de una vez y para siempre, y concibiendo la materia como una herramienta para aprender a hacer arquitectura.” Ello implica revalorizar el conocimiento histórico en la formación desde una visión materialista de la historia, que nos permita establecer las relaciones históricas de la obra con su época y con la actualidad de nuestra mirada, acercándonos aun juicio histórico. Desde esta perspectiva se estimulara en los estudiantes el reconocimiento de la resonancia espacio-temporal de la arquitectura, a partir de los espacios que habitan cotidianamente; favoreciéndose el desarrollo de un pensamiento creativo y crítico, y la promoción de arquitectos con compromiso histórico y conciencia social.

Palabras Clave: **Historia, Formación, Tiempo, Arquitectura, Cultura.**

Abstract:

From the History Workshop G / R / R / aspire to " build a history of architecture that exceeds linear visions and reified and retrieve the fact vital of " know " , integrating the past not as something done once and forever and conceiving matter as a tool to learn how to do architecture." This implies revalue historical knowledge in training from a materialist view of history, which allows us to establish the historical relations of the work with his time and with present theour gaze, approaching a historical judgment. From this perspective, they stimulate in students the recognition of the time resonance of the architecture, from the spaces inhabit daily; favoring the development of creative and critical thinking, and promoting architects with historic compromise and social consciousness.

Keywords: **History, Training, Time, Architecture, Culture.**

Para exponer las cuestiones que nos preocupan, referidas al lugar del conocimiento histórico en la formación, elegimos partir de una pregunta, intentando luego acercarnos a la respuesta:

¿Por qué inscribir la Historia de la Arquitectura en una visión materialista de la historia?

Porque una visión materialista de la historia implica una concepción abierta, abarcativa y compleja, que parte del principio de globalidad; un modo totalizante de estudiar cualquier fenómeno social. Una historia que rompe con una idea ingenua de los hechos: crítica, totalizante y “problematizadora”, que surge en abierta oposición a la historia establecida, especializada y puntual.

Una historia que, frente al saber parcelado, despliega como reivindicación crítica la idea de que “el pasado y el presente no pueden ser disociados, pues se explican y apoyan mutuamente.” Que no es ciencia del pasado sino de las obras humanas, en cualquier momento o periodo posible. Como tal, no se basa solamente en documentos y testimonios escritos, sino que implica un proceso de conocimiento que recurre a cualquier “huella” o evidencia humana, desde una carta medieval o una herramienta de trabajo, una pintura o un camino conservado por siglos, los restos de una ciudad antigua, una vasija, una flecha antiquísima, un poema o un campo roturado de una cierta manera. No es una descripción impersonal de los hechos sino una reconstrucción compleja del propio historiador; una reordenación, elaboración y estructuración de la situación histórica, en la cual intervienen necesariamente sus preconcepciones, sus hipótesis y sus problemas, ya que siempre es el “quien da luz a los hechos históricos, incluso los más humildes.” (1).

Ciencia de lo “social humano” en todas sus dimensiones y parámetros; de allí, global o totalizante; que toma en cuenta tanto los procesos económicos de los hombres como la evolución de su manera de pensar, la influencia del medio geográfico sobre la vida en sociedad, la forma y los cambios de sus instituciones, las transformaciones de la técnica o de los hábitos sociales.

Historia de los hombres que como historia global no excluye el estudio sistemático de alguno de sus aspectos específicos, ni nos obliga a abordar simultáneamente todas las esferas que abarca, sino que ubica nuestro objeto de estudio-la arquitectura- dentro de una totalidad, y al mismo tiempo, dentro del proceso histórico más general de conformación de la base económica de la sociedad. En otras palabras, dentro de coordenadas de espacio y tiempo, delimitadas a partir de la visión global de la historia como un todo, en el marco del enfoque general del materialismo histórico.

“La globalidad no es la pretensión de escribir una historia total del mundo. No es esta pretensión pueril, simpática y desatinada. Es simplemente la intención cuando se ha abordado un problema, de sobrepasar sistemáticamente los límites. No hay problema de historia, desde mi punto de vista, que este cercado de muros, que sea independiente. (...) La práctica recomendable es, al dividirlo, conservar el espíritu de una visión globalizante; esta aflorará por fuerza en la explicación, tenderá a recrear la unidad, aconsejará no creer en una falsa simplicidad de la sociedad...” (2).

(1) Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, ed. Ariel, 1970, pág. 44.

(2) Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, ed. Alianza Editorial, 1985, 3 vol., pág. 399.

Para Marx, “Este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres pero no tomados en un aislamiento y rigidez fantástica, sino en su desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos...”(3).

Compartimos el punto de vista de los primeros Annales(4) acerca de que el historiador nunca se aproxima “en blanco” a la realidad que estudia, sino que lo hace a partir de hipótesis, preconcepciones y preguntas previas que son su preocupación, más o menos conscientes. Esto implica una búsqueda intencionada; “Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia.”(5). Para sintetizar, esta historia en la que pretendemos situar la historia de la arquitectura está concebida como “historia globalizante”, “historia-problema” e “historia abierta o en construcción”; no es determinista pero reconoce la primacía de lo material sobre lo espiritual, así como la influencia y el condicionamiento decisivo de la base geográfico-natural y del sistema de fuerzas productivas desarrollado sobre ella, en relación a la estructura económica de una sociedad determinada.(6).

¿Cómo acercarnos a esta historia global de lo social humano?

Marx construye una primera gran periodización a partir de lo que define como “las tres formas fundamentales del metabolismo social”: las sociedades precapitalistas, el capitalismo y la futura organización social comunista; definiéndolas a partir de sus rasgos particulares.

De manera muy sintética, en las sociedades precapitalistas la actividad productiva central será la agricultura y el objetivo de la producción el valor de uso de los objetos; el desarrollo de las fuerzas productivas será siempre limitado y la naturaleza tendrá predominio sobre los hombres.

Los vínculos entre ellos serán también naturales: de tribu, raza o familia, y el culto de lo natural dentro de las formas de conciencia, desde la magia, el animismo, la religión, la mitología, tendrá también una presencia fundamental.

Este predominio de lo natural se romperá en el capitalismo, “punto de transición” centrado en la industria como creación social humana, cuya producción tendrá valor de cambio; las fuerzas productivas se desarrollarán ilimitadamente, invirtiendo la relación hombre-naturaleza, e instaurando el predominio del “elemento social e históricamente creado por los hombres”, a partir de allí, en un largo enfrentamiento con la naturaleza.

(3)Karl Marx, *La ideología alemana*, pág. 22.

(4)La escuela de los Annales, agrupa en Francia a un pequeño núcleo de historiadores descontentos con los modos de hacer historia en la Sorbona,oficializados a partir de la fundación en 1929 de la revista Annales d'Histoire Economique et Sociale. Dicha escuela se presenta como adversaria de la historia política que privilegia la vida de los “grandes hombres”.

(5)Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, ed. Ariel, 1970, pág. 42.

(6)Tomamos especialmente el pensamiento de Fernand Braudel, continuador de los citados, autor de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, ed. F.C.E.,2 vol., 1976, cuyo personaje es el mar y el mundo que estructura.A partir de una concepción materialista de la historia (teoría de la historia fundante, desarrollada por K. Marx) coloca en el centro de sus preocupaciones el objeto de la historia, sus métodos y procedimientos de análisis, y el manejo de la materia prima del historiador. El centro de sus aportes es el estudio y la incorporación de los planos, tiempos y realidades más profundos de la historia, incluyendo la influencia de lo geográfico-natural.

Por el contrario, una futura sociedad comunista se fundara en el dominio de la naturaleza por los hombres; restituirá el valor de uso, sobre la base del control racional de la producción social, inaugurando un “reino de la libertad”, nuevo “punto de partida” histórico que tendrá a su vez nuevas y diversas temporalidades.

Dentro de esta periodización primera y general de la historia, determinada por temporalidades de larga duración, se marcarán diferencias en las formaciones sociales (por ejemplo: sociedades precapitalistas comunitarias o clasistas) y entre los distintos modos de producción, en función de temporalidades mucho más cortas y de mayor movimiento, las cuales permitirán subperiodizaciones.

Por lo expuesto, consideramos que el análisis de esa “civilización material”(7), a partir del concepto de modo de producción (forma con la que los hombres desarrollan su vínculo con la naturaleza dentro de un periodo determinado de la historia, modificando su medio-ambiente) nos posibilita aproximarnos al conocimiento de la Arquitectura, ubicándola dentro de un proceso histórico más general de conformación de la base económica de la sociedad, dentro de coordenadas de espacio y tiempo particulares, y en el marco de una cultura determinada.(8)

Para ello, tomamos un concepto moderno de cultura que la concibe como conjunto de conocimientos, creencias, normas y formas de vida materiales y espirituales, características de un pueblo o de una sociedad, que se transmiten por aprendizaje y no por herencia biológica. Porque la noción de cultura también es histórica y puede no tener validez universal. En ese marco, somos conscientes de que la posmodernidad ha instalado un estilo de pensamiento que desconfía de las nociones clásicas, de verdad, razón, identidad, emancipación, y de los grandes relatos. “Considera el mundo como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones que engendra un grado de escepticismo sobre la objetividad de la verdad, la historia y las normas, lo dado de las naturalezas y la coherencia de las identidades.”(9)

(7)Partiendo de la imposición de la base natural, Braudel analiza como el hombre desarrolla las fuerzas productivas a fin de dar respuesta a sus necesidades, creando ciudades, técnicas, hábitos alimenticios, formas de habitar y de vivienda, instrumentos de intercambio, que en su conjunto constituyen lo que denomina “civilización material”, edificio de la vida económica de los hombres. Al respecto, ver: Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, ed. Alianza Editores, 1985.

(8)La más clara exposición de los fundamentos de la sociedad humana y de su historia es la que explica que: “En la producción social que llevan a cabo los hombres, estos entran en relaciones definidas, que son indispensables e independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a una etapa definida del desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, verdadero cimiento sobre el cual se levanta una superestructura legal y política y al cual corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción en la vida material determina el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia. En cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión legal de la misma cosa, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales habían actuado anteriormente. Estas relaciones dejan de ser formas de desarrollo de las fuerzas de producción, para convertirse en sus trabas. Comienza entonces una época de revolución social. Con el cambio de la base económica, toda la inmensa superestructura se transforma más o menos rápidamente. Al considerar esta transformación debe distinguirse entre la transformación material de las condiciones económicas de producción, que pueden determinarse con la precisión de las ciencias naturales, y las formas legales, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas, es decir, ideológicas, en las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y las combaten.” (K.Marx, *Obras escogidas*, pág. 356).

(9)Terry Eagleton, *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, ed. Paidós, 1997, pág. 11)

Manera de ver el mundo que tiene detrás razones materiales, ya que surge de un cambio hacia una nueva forma de capitalismo, asentado en el mundo efímero de la tecnología, el consumismo y la industria cultural, cuya influencia repercute en nuestra vida cotidiana, reforzando la necesidad de valoración del conocimiento histórico.

Lo antedicho no implica de ningún modo el desconocimiento de las categorías propias de la Arquitectura, desde lo material a lo simbólico; por el contrario, proponemos su deconstrucción en un marco mayor de complejidad, a fin de poderla incorporar al presente de formación de los estudiantes.

“La reconstrucción (...) de la relación histórica entre la obra y los que la disfrutaron en su época para contraponerla a la relación concreta y actual de quien se aproxima a ella con el filtro de su propia, y totalmente diferente, cultura de la imagen, es una operación útil y clarificadora a condición de que no se trate de una mera sustitución, sino más bien de una comparación y de una integración. Solo así se tendrá en cuenta de un modo válido el valor de la hipótesis previa, propio de todas las obras artísticas, y se encontrarán las premisas objetivas para un juicio histórico; de otra manera, cada época, entendida como autónoma y cerrada, dotada de una barrera de convenciones que la separan de nuestro presente, quedará aislada, sin más enlaces que los de la estéril curiosidad filológica.” (10)

Siguiendo este razonamiento que hacemos nuestro, el estudio de una obra de arquitectura desde una actitud crítica y orgánica; que partiendo de la contemporaneidad de la mirada, sea a la vez, sensible a la comprobación del análisis a través del contexto histórico, la colocará en la esfera de las finalidades humanas, como parte de la vida de los hombres, de su cultura. Cuestión que solo será posible desde una visión integral del significado de la obra, que admita su actividad más allá de los límites de la cultura que le dio origen, reintegrando en el juicio parámetros de conservación, progreso y reacción, a fin de arribar a una completa valoración de su sentido en la transformación de la cultura. Es desde esta perspectiva que nos proponemos “construir una Historia de la Arquitectura que supere visiones lineales y cosificadas y recupere el hecho vital de “conocer”, integrando el pasado no como algo ya realizado de una vez y para siempre, y concibiendo la materia como una herramienta para aprender a hacer arquitectura”. (Propuesta Pedagógica concursada, 2008).

En este camino, iniciamos cada año el trayecto pedagógico de las tres historias en la ciudad de La Plata, lugar en el que viven y estudian, “historizando” distintos ejemplos de su arquitectura, tanto doméstica como institucional. Para ello, se parte de un primer registro perceptivo (recorrido con los docentes; como mirar y que ver) acompañado de una bibliografía acotada que los inicia en el análisis histórico. Dicho análisis no es objetual, estimulándose la indagación alrededor de la relación que cada edificio establece con el espacio público y su vínculo con el contexto histórico en que fue concebido, desde la mirada actual de los estudiantes. Este comienzo en la ciudad “vívida” permite, además de hacer palpable la validez del axioma “la historia construye la ciudad”, reconocer desde la percepción aquellos lugares, constituidos por edificios, calles o plazas que, frente a la observación o el uso, producen una relación con experiencias anteriores, con la realidad construida que cada estudiante trae consigo. De este modo, será posible trabajar con la memoria, como “capital cultural” de cada estudiante, haciendo consciente aquello que Tony Díaz (2008) denomina “resonancia temporal” e incorporándola como propone, como material del proyecto.

(10) Paolo Portoghesi, “Juicio histórico y encuadre en una perspectiva contemporánea de la arquitectura del pasado”. De Roma Barocca. 1° Nascita di un nuovo linguaggio, Bari, Laterza, 1973, pág. 55-57. Luciano Patetta, *Historia de la Arquitectura. (Antología Crítica)*, Madrid, ed. Celeste Ediciones, 1997, pág. 51-52.

“...aquello que gusta, que da placer porque da seguridad, es algo que en el momento de vivirlo se relaciona, sin darnos cuenta, con cosas del pasado y permite desarrollar ideas para actuar en el presente-futuro. En el caso de la arquitectura, cada vez que se visita un edificio, una calle, una plaza, etc., el grado de satisfacción está determinado por estas idas y vueltas, por la posibilidad de que se desarrollen estos viajes hacia atrás y hacia adelante. Podemos definir este fenómeno como la resonancia temporal que produce ese edificio, esa calle, esa plaza o ese paisaje.” (11)

“...no se trata de un alegato en pro del uso de los sentidos, sino de la cuestión de cómo se los puede agudizar para la percepción histórica. Se podría hacer una carrera de historia que fuera a trechos adiestramiento de sentidos y training de la vista: con ciudades y paisajes por documentos. Saber cómo ver no es cuestión de un par de trucos literarios o teóricos, presupone para empezar el esfuerzo de mirar.” (12)

En la arquitectura, esta resonancia temporal no es exterior a la obra ni tiene que ver con el tiempo empleado en recorrerla; para Tony Díaz “Se trata de un fenómeno que se produce por mimesis, por la combinación y superposición de elementos recopilados de lo existente a lo largo de la historia y que le da continuidad a la realidad. (...) existe porque existe la memoria y es solo a través de la memoria individual y/o colectiva que es posible construirla y perfeccionarla. (...) es, por lo tanto, una forma de conocimiento para ser desarrollada en el campo de la arquitectura, porque es a través del descubrimiento y el uso de todas las resonancias posibles que se puede reconstruir una mejor relación con la cultura colectiva.” (13)

De allí, estamos convencidos que, inducir desde la docencia a los estudiantes a adiestrar la mirada e incorporar la memoria individual y colectiva al proyecto, valorizando desde este enfoque el conocimiento de la historia de la arquitectura en la formación, hará posible que la arquitectura del futuro se incorpore a la cultura colectiva de manera natural, favoreciendo el reconocimiento de la identidad, a partir de producir placer y confort a los usuarios a los que está destinada.

(11) Tony Díaz, “Notas sobre la resonancia temporal en la arquitectura”. De *Tiempo y Arquitectura*, Buenos Aires, ed. Ediciones Infinito, 2009, pág. 63.

(12) Karl Schögel, de *En el espacio leemos el tiempo*, Biblioteca de ensayo Siruela, 2007. Citado por Tony Díaz, *Idem* (11), pág. 65.

(13) *Ibidem* (11), pág. 68.